

La Identidad. Qué es y cómo funciona

M^ª TERESA AYLLÓN TRUJILLO
Universidad Complutense de Madrid

Hoy los valores identitarios parecen ser fuente de preocupación en cualquier grupo social de cualquier parte del mundo. ¿Por qué algo tan subjetivo alcanza una dimensión mundial? Recientemente la sociedad se ha venido internacionalizando y desde la cúspide del poder transnacional se presiona violentamente para que esa mundialización se produzca de manera satisfactoria a sus intereses, pero esa pugna provoca una reacción contraria de las poblaciones afectadas, también en todo el mundo. Todos los procesos o conjuntos de procesos, promovidos por el avance neoliberal, recaen sobre la gran mayoría de la población mundial: sobre aquellas personas —hombres y mujeres de todas las edades— que no son las beneficiarias de la acumulación neoliberal. Luego entonces —la pregunta que motivó la investigación previa a este trabajo—: Si toda la población mundial no privilegiada, es víctima del proceso de precarización ¿por qué son las mujeres de los diferentes países y culturas quienes resultan más perjudicadas? Que *las mujeres son las más perjudicadas* lo reconocen los 168 países firmantes de La Convención para la Eliminación de la Discriminación Contra la Mujer, y reconocen que el fenómeno *feminización de la pobreza* se debe a la forma en que las sociedades educan y dedican a hombres y mujeres a diferentes funciones. Es decir: se debe a la construcción social

de la identidad de género. Por ello y desde hace décadas, quienes investigamos en la línea del género aceptamos el desafío y el compromiso de desvelar la estructura y, más aún, la arquitectura de la identidad, como paso imprescindible para la corrección de las desigualdades sociales. Contamos con una tradición de trabajos que han certificado la relevante función que la identidad cumple en los conflictos culturales y en la propia pervivencia de la cultura. Más recientes pero también significativos avances con respecto a la división sexual del trabajo y a la distribución desigual de la riqueza. En este trabajo, se muestra la confluencia metodológica de las perspectivas sistémica y de género que se revela como un marco teórico idóneo para aproximarnos a la estructura y arquitectura de la identidad.

LA IDENTIDAD Y LAS IDENTIDADES

De alguna manera más o menos consciente, todas las personas sabemos que tenemos alguna identidad. Un ejemplo de ello: si en España nos preguntaran por *nuestra identidad* contestaríamos los datos del carné o documento nacional de identidad (DNI), es decir, sabemos que tenemos oficialmente asig-

nada una identidad —o unos rasgos de identidad— desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte. Observemos el DNI: nombre y patronímicos, sexo, estado civil (hasta hace poco), nacionalidad, origen regional, lugar de residencia y edad, incluso un número que lo engloba todo y lo asocia con un rostro (la foto). No debemos olvidar un dato también muy trascendente: la fecha (de vigencia) que nos define *ilegales* o *legales*, según esté caducado o no el documento, lo que nos impedirá o bien, nos permitirá acceder a ciertos derechos ciudadanos e intercambios legales. Si probamos a buscar otros carnés en los bolsos encontraremos que la identidad se puede hacer más compleja o que tenemos más identidades: unas personas tendrán un carné de estudiante, otras de deportistas, de miembros de un sindicato, de pertenecer a un colectivo de usuarios, de una biblioteca, una organización sanitaria, de una firma bancaria, de un medio de transporte colectivo,—incluso de asalariados de una empresa (bomberos, empleados de banca, taxistas, policías, etc.). Todos los datos de esos documentos están señalando *grupos de iguales* o de idénticos y, a la vez, están marcando fronteras de grupo: los de fuera del grupo son diferentes. Los *idénticos* tienden hacia una misma cosa, comparten un uso o responden igual ante las cosas, los otros —los diferentes— pueden no tener acceso a las mismas cosas y pueden tener respuestas diferentes ante los mismos hechos. Así quienes tienen una tarjeta que lo identifica como *de la Seguridad Social*, pueden ir al médico sin pagar el servicio mientras quienes no tienen esa tarjeta no puede visitar al médico de la Seguridad Social o puede hacerlo mediante ciertos requisitos; las personas que tienen una tarjeta de la Caja de Ahorros pueden acceder al cajero automático de la Caja de Ahorros pero quien tiene tarjeta de otra entidad o no tiene tarjeta no puede acceder. Tras estos sencillos e ilustrativos ejemplos, llegamos a la conclusión que *la identidad se opone a la diversidad*: los rasgos de identidad forman grupos con barreras hacia el resto, hacia las personas diferentes o no idénticas.

Sin embargo no sería apropiado decir que las personas se oponen unas a otras por su identidad —lo que sería evaluar la identidad como un rasgo antisocial— pues ya hemos visto que la identidad supone también unidad, comunidad e identificación —lo que nos lleva a evaluar la identidad como socialización—, luego la identidad socializa y aísla, crea comunidad y define fronteras, une y enfrenta. Más aún, todas esas facultades pueden darse a un tiempo y de manera sincrónica y diacrónica pues lo que llamamos identidad es en realidad un conjunto de facetas identitarias, un sistema de identidades, con la estructura y la dinámica que le es propia a los sistemas¹. Esta teoría de alcance general viene a confluír con la teoría feminista de la construcción social del patriarcado y esta comunión permite por fin comprender qué es y cómo funciona la identidad en las interacciones sujeto-objeto, lo que es decir, en las relaciones del ser humano con el mundo y consigo mismo.

ARQUITECTURA DE LA IDENTIDAD

La arquitectónica es una de las cuatro partes en las cuales divide Inmanuel Kant el estudio de las condiciones formales de un sistema completo de la razón pura (Kant, *Crítica de la razón pura*); ya Aristóteles había usado esta palabra para designar la articulación superior y suprema del universo (Aristóteles, *Ética a Nicomaco*). Más tarde la Arquitectura se considera una de las artes principales de manera que otras artes le son subordinadas. La arquitectura comprende la parte externa, fácil de transformar o *redecorar* y la estructural —juego de elementos permanentes— pero también dinámica y sistémica. La identidad es múltiple y dinámica; cambiante en intensidad, con las etapas de la vida interna y de la experiencia o vida con el entorno, incluso perecedera. Pongamos un ejemplo basado en dos casos: a) “doña Alicia de Kantunil (Yucatán, México) que vive con su hija (y tres nie-

tas) y con ella trabaja una tierra sin título alguno de propietarias ni derechos de *ejidatarias*². Tiene identidad de mexicana, campesina, yucateca o maya, madre, anciana, ejidataria ilegal, etc. Y b) "Carmen, una bilbaína con beca en la Universidad Autónoma de Yucatán" con identidad reconocible de española, vasca, universitaria, joven, urbana, ciudadana legal, etc.

Hemos nombrado diversas facetas de la identidad de ambos casos de estudio y entre Carmen y doña Alicia no parece haber mucha similitud, se diría que sólo se pueden identificar en tanto que mujeres, pero a la vez son mujeres *muy distintas*. Si estas dos mujeres se encontrarán en un grupo de identidad fuerte —un movimiento social constituido por mujeres— no sería por el hecho biológico de ser mujeres sino por el *valor* que ellas le den a ser mujeres. Incluso podría ser por otra forma de identidad no visible morfológicamente, por ejemplo, la ideología o la fe religiosa.

La ideología (la fe religiosa es también ideología y viceversa) es un conjunto de ideas con las que nos implicamos sentimentalmente y que nos impelen a una práctica determinada, conformando, en su repetición, una identidad ética. Volviendo al ejemplo de *Carmen* y *doña Alicia*, si el grupo de mujeres en el que ambas se identifican es un grupo feminista, su identidad de mujer sería importante pero la identidad fundamental que las une es la ideológica: ser feministas. Desde esa confluencia podría derivarse la defensa, por ejemplo, del derecho de las mujeres a acceder a la titularidad ejidal de la tierra. Por el contrario si el grupo de mujeres en el que se encuentran identificadas se ha creado por la fe (ideología religiosa) debemos inferir que la ausencia de hombres en ese grupo se deba más al reparto tradicional de funciones que a la decisión ideológica de agruparse las mujeres para crear un ambiente no mixto y unas prácticas femineizadas. Las mujeres pueden ser totalmente heterogéneas pero se vincularán por su pertenencia a una misma Iglesia o comunidad de fe.

No toda forma de identidad tiene la misma importancia para el sujeto, es decir los rasgos de identidad se organizan de una manera jerárquica y esa jerarquía también es cambiante según las etapas vitales o las circunstancias externas. Curiosamente la identidad que se vive sin conflicto ocupa un lugar bajo en la jerarquía, mientras que si esa identidad es reprimida sube a los puestos principales, toma un lugar central en la jerarquía ¿por qué? Mediante los sentimientos. Si la faceta de identidad es reprimida desde el interior (no aceptada por el individuo) produce un conjunto de sentimientos agresivos contra el mismo individuo: depresión, angustia, autocastigo (Ej. Rechazo de la tendencia sexual), que finalmente disminuye su autoestima. Si la represión no viene del interior del individuo, sino de un agente del exterior, miembro de otro grupo de identidad, puede provocar lo contrario: la hipervaloración de esa faceta de identidad, respondiendo el sujeto con agresividad hacia la presión exterior, autoafirmándose y preocupándose en gran manera de esa faceta que de no haber sido oprimida quedaría en un lugar discreto en la jerarquía (puede ser el mismo ejemplo de represión sexual o nacionalismos, identidad de mujer, ejidataria, evangélica, etc.).

Volvamos al ejemplo inicial, las identidades inscritas en el DNI: Todos esos datos registrados para el control legal y fiscal de las personas, no han sido elegidos a capricho del gobierno, responden a grupos de identidad que definen grandes colectivos y fuertes afinidades o identidades fundamentales, percibidas así por toda la población, mediante el sentido común. Vamos a clasificar en tres grupos de identidad los datos registrados: identidad nacional, identidad sexual, identidad étnica.

La identidad nacional es en este documento la fundamental pues si no pertenecemos al grupo identitario de "españoles" no tendremos DNI, tendremos —tal vez— otro tipo de documento identificador. Pero no sólo se registra la identidad nacional—estatal sino el re-

² El Ejido es una forma vigente de tenencia de la tierra en propiedad comunal, reconocida en la Constitución Mexicana. Los beneficiarios son las familias pero existe un título de ejidatario que restringe este derecho a aquellos que posean el título, lo que constriñe el derecho constitucional.

gionalismo, nacionalismo chico —*la patria chica*— o lugar de origen. La importancia del registro “nacido en” se percibe poco por una persona que no ha salido de su localidad o que ha nacido en una prestigiosa capital pero adquiere mayor importancia a la hora de buscar trabajo o de pasar un control policial pues: si resulta nacido en una localidad campesina casi desconocida esa persona será juzgada como *atrasada*; en una localidad con *mala fama* será juzgada como peligrosa, o en una gran capital será juzgada como innovadora y más rica. Importa mucho, porque la actitud de quien examina su documentación va a ser diferente: sin conocer nada de su vida, van a actuar diferentemente movidos por el **prejuicio**. Quien examina el DNI tiene también una identidad nacional, mediante la cual se sentirá identificado *con* esa persona o *contra* esa persona.

En el registro “sexo”, igualmente se van a presumir un conjunto de valores emanados de que la persona del documento haya nacido con sexo mujer u hombre. Esos valores o virtudes que se le suponen a un hombre o a una mujer, van a actuar en su favor o en su contra antes de tener mayor acopio de información. También aquí va a funcionar el **prejuicio**, de manera que, por ejemplo, se va a desechar a un candidato o candidata a un puesto de trabajo, según qué trabajo sea, y se le va a franquear el paso antes a una mujer (prejujada como inofensiva) que a un hombre (prejujado como peligroso).

En la tercera categoría de registros de identidad hemos considerado la edad, que

a la vez podemos dividir en cuatro grupos: infancia, jóvenes, adultos y ancianos, aunque se suele identificar para la política y las medidas sociales sólo tres grupos: jóvenes, adultos y ancianos. La identidad que da la edad es muy interesante como sistema, pues es una de las identidades que podemos observar que *desaparecen con el tiempo*, ya que todas las personas cambian de un grupo a otro. Pero las identidades son también construcciones sociales por lo que la forma en que se vive “ser joven” en un tiempo y en un espacio puede ser realmente muy distinto que *ser joven* en otro tiempo u otro lugar. El avance de la globalización, como ideología que posee fuertes instituciones de poder internacional y que avanza de la mano de las comunicaciones, parece influir grandemente en la percepción homogénea de las edades, erosionando la diversidad de relaciones *respeto/edad* en las diferentes culturas. Tal vez por la *cuasi* monopolización de las comunicaciones, el *modo de ser* según la edad, se acerca internacionalmente. En la mente de la mayoría se percibe fácilmente que cada uno de esos tres grupos tiene muchos valores y elementos de identidad en común, lo que indica que se “percibe” con toda nitidez las fronteras y oposiciones de grupo; esto se debe a una práctica muy persistente de asociar las informaciones a la edad de quienes protagonizan la noticia, construyendo arquetipos nuevos o —mejor— sustituyendo el contenido de arquetipos ya históricos. Veamos algunos que pueden reconocerse en la prensa de casi cualquier país. Esa nueva definición y más nítida frontera entre los grupos etéreos conlleva aumento de la solidaridad intergeneracional (Cuadro 1).

Cuadro 1 **ALGUNOS ATRIBUTOS DE LA IDENTIDAD DE LOS GRUPOS DE EDAD**

Jóvenes:	problemas, responsabilidad, respeto, necesidades sanitarias, solvencia	Poco
	peligros, necesidades, desorientación, valentía, capacidad innovadora, formación, belleza:	Mucho
Adultos:	problemas, responsabilidad, respeto, necesidades sanitarias, solvencia	Mucho
	peligros, necesidades, desorientación, valentía, capacidad innovadora, formación, belleza	Bastante
Mayores:	problemas, necesidades sanitarias, peligros, necesidades, desorientación	Mucho
	responsabilidad, respeto, solvencia, valentía, capacidad innovadora, formación, belleza	Poco

Conclusión:

- Los jóvenes y personas mayores no son rentables.
- Los jóvenes serán rentables en un futuro
- Las personas mayores No.

Los Jóvenes: tienen pocas preocupaciones y problemas, también poca responsabilidad, pocas necesidades sanitarias, gozan de poco respeto y poca solvencia. Mientras les abordan muchos peligros, tienen necesidades derivadas de su dependencia familiar, ante su futuro sufren cierta desorientación; pero en cambio la ausencia de responsabilidades y su buena salud redundan en su mayor valentía, en su forma de asumir el riesgo, y su mayor formación educativa favorece su capacidad innovadora. Además tienen un valor siempre apreciable: su belleza.

Adultos: Como cabezas de familia y elementos activos de la población soportan muchos problemas, gran responsabilidad, gozan de respeto social pues son quienes dirigen las empresas, el gobierno, las iglesias, el ejército, la banca, ... saludables generalmente tienen pocas necesidades sanitarias, pero mucha solvencia. Como parte negativa tienen que asumir riesgos (que implican peligros para los otros), tienen grandes necesidades (que suelen delegar unos en otros), moderada valentía o capacidad innovadora, menos formación que los más jóvenes, menos belleza pero mayor madurez, lo que es un valor muy estimado.

Mayores (eufemísticamente llamado *tercera edad*): Su edad acarrea muchos problemas y necesidades sanitarias y les hace frágiles ante el peligro, otras necesidades y la desorientación ante un mundo muy cambiante demanda tiempo (paciencia) y esfuerzo de los otros grupos de edad. En estos tiempos que aumenta en número de ancianos, éstos parecen haber perdido su reconocimiento social, a la par que han perdido su solvencia, valentía y capacidad innovadora, su formación resulta obsoleta y su belleza ha desaparecido. La conclusión, consciente o inconsciente, a la que nos lleva el contenido de estos arquetipos, es que los adultos dominan la escena, tienen el mando y los recursos. Los Jóvenes adolecen de ciertos valores pero *les llegarán con la edad*, en cambio los Mayores tienen grandes desventajas que obligan a más esfuerzos al grupo Adultos, mientras que *aportan poco* a la sociedad. De manera que podemos llegar a conclusiones y a medidas prácticas que ahorren problemas al estado y a la sociedad... Es una nueva vuelta a la teoría de la balsa malthusiana, no por casualidad el malthusianismo sigue teniendo vigencia en las instituciones financieras internacionales. ¿Cómo se puede llegar a pensar estas medidas? Por inducción

³ Esta propuesta fue defendida por el representante del Partido Popular en el Pacto de Toledo (enero 2002) que es la mesa de negociación sobre el futuro de las pensiones en España. Ese político tuvo que dimitir por la indignación ciudadana, aunque ningún portavoz de su partido ha dicho que fuera una propuesta impropia.

externa. Gracias al sonsonete de los medios de comunicación masivos (y obedientes del poder) que orientan la información de manera que las noticias sobre ancianos van asociadas al déficit de la seguridad social (al gasto en medicamentos, a las enfermedades costosas como alzheimer, cáncer, artrosis, artritis, rehabilitación continua), así como las informaciones sobre jóvenes insisten en la necesidad de invertir recursos (tiempo y dinero) en ese colectivo; mientras tanto se omite dar cifras del coste de la experimentación sobre creación de vida en laboratorios (en un mundo que dicen superpoblado). Produce en nosotros angustia de no llegar a poder con todo, nos lleva a la sensación de que hay que elegir a quien de los dos grupos salvamos. Esta maniobra (propaganda neoliberal neomalthusiana) propone finalmente *disminuir las pensiones de las mujeres para —¡atención!— alcanzar la igualdad de derechos entre los ciudadanos³ (los ciudadanos hombres y los ciudadanos mujeres). En este ejemplo que la prensa española nos ha brindado recientemente, podemos apreciar como los grupos de identidad por años se oponen unos a otros aunque no con la misma intensidad. También vemos como ante un problema concreto se han cruzado los grupos de identidad sexual con los grupos de identidad por edad: Los adultos hombres se han enfrentado a los hombres mayores pero aún más han atacado a las mujeres mayores. Además no todo el grupo de identidad llamado adulto ni el grupo de identidad llamado hombre se han opuesto al grupo mujeres mayores, se trata de la intrusión de otro grupo de identidad que tiene mucha fuerza: el grupo de identidad ideológica, nuevamente.*

Nos queda un cuarto grupo de identidad que normalmente se percibe imperfectamente como identitario—dependientes, buenos, inocentes, brutos, cariñosos, traviesos, risueños, aquellos para quienes el mundo es juego, no se toman nada en serio—: la infancia. Efectivamente hay definiciones identitarias que se van construyendo de manera

que se hacen presentes en el desarrollo de la madurez personal pero otras facetas de identidad se asimilan en la edad temprana en que aún no se ha aprendido a expresar oralmente lo que se aprende. Para dar prueba de ello permitan que dirija sus recuerdos a los niños y niñas de tres a cuatro años ¿no son ellas el colmo de la femineidad? ¿no son ellos el colmo de la masculinidad más bruta? ¿no son ellos y ellas más exhibicionistas masculinos o femeninos que cualquier adulto? O sea que ese grupo que a primera vista parece no tener una fuerte identidad resulta que tiene una identidad de género fortísima, pero no sólo... La infancia, esa que al parecer ahora toda la sociedad global—desarrollada pretende proteger, tiene presencia en todos los grupos de identidad social. Por ejemplo, la identidad de marginado, la identidad nacional, de pueblo o de barrio, la identidad militar (o militarismo) está totalmente presente en los niños y más fuertemente en los niños y niñas de la calle, también en los niños y niñas de los países en guerra, en los hijos de los presos que viven en su interior el drama de los padres, que saben de torturas, de la justicia que les es negada, de la represión de las cárceles, etc.; en resumen viven en la violencia como los adultos.

LA IDENTIDAD COMO FRONTERA

Bien, ya sabemos que la identidad nos une a unas personas y nos separa de otros grupos de personas pero entonces ¿qué proposición es más cierta?: "Todos los seres humanos son iguales", "No hay dos personas iguales", o "Somos animales sociales y nos juntamos en grupos de idénticos que se oponen a grupos de identidad diferente". Las tres proposiciones son igualmente válidas porque no se contradicen sino que hablan desde perspectivas y contextos diferentes. La primera alude al Derecho y, efectivamente si las personas tienen derechos humanos o ciu-

dadanos es por ser humanos o vivir en una sociedad, luego todo ser humano está en el mismo caso y debe tener los mismos derechos por ello; en justicia: todos *somos iguales*. La segunda propuesta habla del individuo, en la perspectiva psicológica o íntima y, efectivamente cada individuo es genuino e irreplicable, merced a la combinación de identidades, experiencias y sentimientos. La tercera propuesta es una mirada desde la Sociología, es decir desde la perspectiva de relaciones entre los grupos, las personas tienen siempre motivos de unión y motivos de enfrentamiento, eso no es grave si se sabe convivir pero puede ser letal cuando se emplea la violencia en vez de la negociación. Estas tres perspectivas, estas tres formas de ver, la psicológica, la sociológica y la deontológica, puesto que ya las encontramos en el grupo primario, nos introducen en el ámbito donde se socializan los primeros rasgos de identidad: la familia.

IDENTIDAD COMO SISTEMA

Cada persona es un mosaico con un conjunto de facetas (teselas) con las que encara cada *cosa* (persona, animal o asunto y a sí misma) de su experiencia y además se liga afectivamente (filia/fobia, amor/odio) con esas *cosas* mediante los sentimientos (Castilla del Pino, 2000). Esos aspectos que hemos señalado de nuestra identidad no son ajenos a nuestra afectividad, QUEREMOS, amamos, nuestra identidad. Caso contrario y patológico odiamos nuestra identidad que es otra forma de vinculación afectiva pues el odio es un afecto de sentido negativo, una forma extrema de desamor. En nuestro entorno habrá muchas mujeres que se sientan *ante todo mujer*, que aman ser mujer. Que aman ser vascas. Que aman ser jóvenes. Que aman ser cristianas. Es posible que haya mujeres que se sientan viejas y odian ser viejas. Que son lesbianas y odian serlo por las consecuencias que sufren (por que las somete a más obligaciones y obstáculos

sociales que ser heterosexual). Tal vez haya quien reniega de ser estudiante porque querría ser trabajadora y salir de la dependencia económica. También habrá posiblemente madres que adoran serlo y otras que aborrecen ser madres (aunque a sus hijos los traten muy bien). Estas situaciones de aceptación o conflicto de la identidad responden a un enorme abanico de sentimientos que resumimos en dos: amor y desamor.

Pero ¿cómo se interrelacionan unas facetas con otras y el conjunto con el exterior? En el *Cuadro 2* he ensayado un esquema de representación de cómo se organiza la estructura del sistema identidad—si bien las formas planas deberían aparecer como globulares y transparentes, para mejor comprender— Un individuo “A” es un sistema que tiene en su interior un número indefinido —“n”—de facetas identitarias (subsistemas de A) que a su vez son cada una un sistema compuesto de *n* subsistemas y así cada subsistema lleva en su interior la totalidad de facetas de A, organizadas, igualmente de manera jerárquica, en cada uno de los subsistemas pero cuyos valores ocupan diferente lugar en el orden jerárquico, según desde que subsistema analicemos a A.

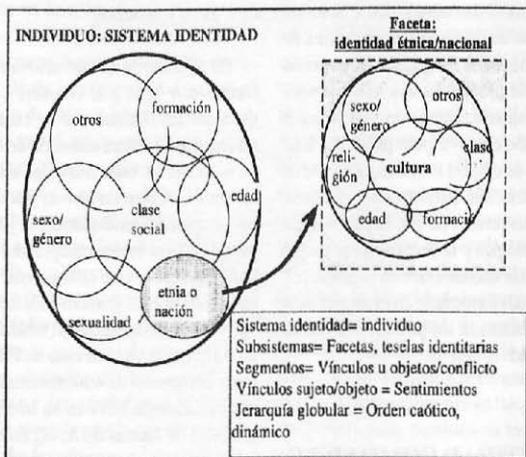
Imaginamos un sistema como un racimo de globos, atados e inflados, de colores diversos y suficientemente translúcidos para poder acercar el ojo a alguno de ellos y ver al resto tras su cara posterior. Si el ojo lo hemos acercado al globo “verde” que representa la edad, todos los demás globos los vamos a ver de alguna forma distorsionados por el color y la textura del globo verde. Todas las demás facetas—de clase social, sexo, nacionalidad, ideología, etc—representadas por globos de otros colores, van a aparecer “verdosas”, lo que significa: mediatizadas por una perspectiva etárea. Popularmente se conoce esto como “ver las cosas desde su punto de vista”; así en el discurso de una persona adulta no anciana (grupo dominante como se vio) aparecerá la explicación de las diferentes opiniones como: “los jóvenes lo ven todo fácil”, o bien, “cuando seas una persona madura lo

verás de otra forma”, “los viejos se asustan de todo”. Igual construyen sus explicaciones los otros grupos de edad.

Pero ¿cómo elige un individuo el globo a través del que va a mirar la realidad? ¿será siempre desde el mismo globo? ¿cómo se cambia de globo? Se cam-

bia de globo por estímulos internos o externos. En la jerarquía de valores de la identidad, el nexo lo establecen los sentimientos de manera que la identidad dominante se establece circunstancialmente, aunque el primer plano lo van a ocupar casi siempre un reducido número de facetas identitarias y excepcio-

INTERRELACIONES ENTRE LAS DISTINTAS FACETAS DE LA IDENTIDAD INDIVIDUAL



Fuente: M^a Teresa Ayllón Trujillo, *Derecho y Opinión* n° 9 Universidad de Córdoba, 2001

Cuadro 2

nalmente alguna otra que asciende desde una escala muy inferior. El sistema se haya por definición en equilibrio inestable: imaginemos ese ramillete de globos sobre una mesa: tendrá un leve movimiento continuo que hará oscilar el apoyo sobre un globo y más tarde sobre otro u otros, suavemente (impactos leves, intercambio de energía dentro del propio sistema que hace subir unos aspectos y bajar a otros en la jerarquía), hasta que un movimiento extraño tira el grupo de globos sobre el suelo (fuerte impacto exterior) el sistema ha sufrido una fuerte entropía que desequilibra el sistema en todos sus subsistemas, haciendo incluso peligrar su continuidad; todos los elementos del sistema identitario van a reaccionar y sólo veremos el resultado cuando el sistema recupere su equilibrio, si lo consigue. En cualquier caso todo el nuevo orden manifestará fuertes cambios en la identidad.

LA FAMILIA Y LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO A PARTIR DEL SEXO

Dicen que la familia está en crisis, cuando la realidad hoy en día es la diversidad de núcleos básicos de convivencia primario - en su sentido propio: familia - que tenemos en el mundo (Wainerman, C, 1994). Sin embargo lo cierto es que pervive en mayor o menor grado un patrón de familia donde conviven hombres y mujeres de dos generaciones (o más) y donde las mujeres y los hombres se dividen las funciones y ocupaciones (trabajos, reparaciones, mercado, bancos, representación, etc.) no de cualquier manera sino “las tareas *femeninas* para las mujeres y las tareas *masculinas* para los hombres”. Es decir: el trabajo otorga identidad de género; hay una distribución

que no tiene que ver con quien está más capacitado para lo que hay que hacer, sino que responde a una vieja costumbre. Esa costumbre es lo que llamamos "papel" o *rol*. Como en el teatro, los papeles están repartidos en la Gran Comedia del Mundo antes de que nacéramos, y nos han llegado por tradición. La tradición no es otra cosa que *algo* que unos inventan y que con el paso del tiempo se va extendiendo y se acostumbra, se normaliza, hasta que mucho más tarde ya nadie se acuerda quien lo inventó ni que, en un principio, era minoritario sino que se ve como "de toda la vida", en ese momento la costumbre ha cobrado valor de *naturalidad*: es indiscutible y se sanciona a los infractores de esa ley, escrita o no. Esa es la forma en que muy lentamente ocurren los cambios de mentalidad. Cuando algo es tradición ya la gente no se para a pensar si es correcto o no; no juzga si es oportuno. No juzga porque *prejuza*.

El prejuicio es una comodidad. Permite saber si las cosas marchan bien sin apenas fijarse, nos evita estar lucubrando, comparando, sopesando, y tomando decisiones. El entorno familiar está plagado de prejuicios pero ¡ojó! no todos son para cerrar el paso, para negar, también lo son para afirmar. Por

ejemplo un muchacho se siente seguro, autoafirmado, al ir a pedir trabajo a una obra en construcción, a una explotación agraria o a un bar, como una mujer se siente segura al pedir trabajo de costurera, empleada de hogar, secretaria, recepcionista o peluquera.

De forma tradicional esa vieja división del trabajo ha ido construyendo un patrón de valores que tiene significados diferentes si se es hombre o mujer. Dicho de otra forma: la especialización en tareas diferentes —hombres y mujeres— se ha justificado con la presunción de características propias del sexo biológico. Se ha *naturalizado* el comportamiento masculino de los hombres y el comportamiento femenino de las mujeres. Sin embargo lo "natural" es ser fuerte o frágil, de tamaño alto o bajo, tener el cabello rubio o moreno,...

Lo natural es aquello sobre lo que los seres humanos no tienen el control. Lo que una sociedad acuerda que es femenino (propio de las mujeres o del género femenino) o que es masculino (propio de hombres o del género masculino) son los comportamientos es decir, la conducta, es algo que la propia sociedad ha acordado, construido: es artificial ¡no natural!

Cuadro 3. INCOMUNICACIÓN Y CONFLICTO ENTRE LOS GÉNEROS

Una mujer es más femenina cuanto menos masculina parece y un hombre es un hombre cuando no parece nada femenino.

"No hay quien entienda a las mujeres"

"Yo conozco bien a las mujeres"

"Todos los hombres son iguales"

Los hombres se quejan de *no entender* y las mujeres se quejan de que *no las entienden*

Los comportamientos de género se deben a la presión social para hacer que las personas (que son tan variopintas) se comporten todas de igual manera pero de una doble manera: según el código de la femineidad, todas las mujeres y según el código de la masculinidad todos los hombres. Y además los dos códigos son opuestos: una mujer es más

femenina cuanto menos masculina parece y un hombre es un hombre cuando no parece nada femenino.

De manera que con esa educación que se nos da resulta un milagro que algunos hombres y algunas mujeres consigan entenderse (Cuadro 3). Fíjense en la frase: "No hay quien entienda a las

mujeres" indica que no le sirve lo aprendido (el conjunto de prejuicios) para llegar a comprender a los individuos del otro sexo. O en la frase opuesta "Yo conozco bien a las mujeres", que quiere decir que *se sabe bien el código* femenino y si la experiencia le contradice vuelve la espalda a la experiencia, no a los prejuicios. Desde el otro sexo tenemos en el discurso frases como "Todos los hombres son iguales" que representa una queja de las mujeres que no consiguen hacerse comprender por los hombres. Observen **que los hombres se quejan de no entender y las mujeres se quejan de que no las entienden** y ambos se quejan del papel del grupo opuesto, sin embargo lo reproducen.

Vamos a ver algunos valores absorbidos en la infancia y que se desprenden de los códigos de comportamiento construidos—a partir de una realidad biológica que es el nacer con un sexo hembra o varón— como *género masculino/género*

femenino, transmitidos por imitación. En el panel "A" (Cuadro 4) se han anotado algunas de las características que conforman el *deber-ser* femenino y en el panel "B" el *deber-ser* masculino; la lista se puede completar como ejercicio de un seminario de género, e igualmente puede así comentarse para establecer la mayor o menor vigencia local que tienen estos modelos. Lógicamente nadie llega a ser el prototipo de hombre o de mujer que se nos inculca, pero observando cuanto del modelo sigue vigente, comprenderemos la trascendencia del problema: Existe una falta de libertad para desarrollar personalidades propias a partir del temperamento, el carácter, el ejercicio de la razón y la experiencia acumulada, y eso es tanto para la libre expresión de las mujeres como de los hombres. Los valores del panel B gozan de mayor reconocimiento social por parte de hombres y mujeres, con lo que los individuos masculinos están más positivamente motivados a adoptar el papel de género que se les adjudica.

Cuadro 4. ALGUNOS VALORES Y SU FUNCIÓN EN EL SISTEMA SEXO-GÉNERO

(A) Ante todo: LA MUJER ES MADRE	(B) Ante todo: EL HOMBRE ES PROVEEDOR
Maternal, reflejo de su madre	Debe hacer fortuna, labrarse un porvenir
Destinada al matrimonio a la maternidad	Destinado al éxito, a la conquista, al poder
Su lugar está en la casa, en la familia	Su lugar es el Mundo, la sociedad/política
Dulce, paciente, servicial, modesta	Fuerte/brusco, impaciente, rebelde, ambicioso
Juiciosa, recatada, temerosa, se guarda	Experimentador, atrevido, valiente, se expone
Su motivación vital es el amor	Su motivación vital es el poder/éxito/triunfo
Ha de esperar/atraer al hombre que la enamore	Conquista, es mujeriego, evita que "le cacen"
Sutil: debe <i>conducir</i> los impulsos del hombre	Independiente: debe evitar que lo conduzcan
Coqueta, aseada, ordenada, detallista,	Descuidado, exhibicionista, despreocupado
Decente, asexuada/poco activa, afectiva	Pícaro, claramente sexuado (heterosexual)

Fiel: monógama, no adúltera

Honesta: sin mala fama (acepción sexual)

Débil o inestable: necesita protección, depende

Cuida: es hacendosa, laboriosa (no *trabaja*)

Su recompensa son los afectos (el hogar feliz)

Ayuda con su trabajo/salario

Resumen: Debe ser femenina

Fiel: leal, no traidor al superior, la patria, etc.

Honrado: que no roba, con prestigio social

Fuerte o seguro: protege, decide, sostiene

Trabaja: *es* un obrero, un profesional, ...

Recompensa: promoción social, sueldo, fama

Sostiene a su familia

Resumen: Debe ser un hombre (universal)⁴

El panel A tiene menor reconocimiento social pero además resulta subordinado en su papel de género. El perfil A o de género femenino, al pasar al mercado de trabajo, se traduce en empleos inestables, peor remunerados, subalternos, y bajo sospecha de impropiedad del puesto de trabajo. En resumen, a más de otras muchas deducciones que cada quien puede realizar, las mujeres siempre son medidas en comparación del patrón universal —o modo adecuado de *ser*— así, resultan *más que, menos que* (más dulces, menos violentas, etc.), los hombres.

CONFLICTO DE IDENTIDADES COMO EFECTO DE LA GLOBALIZACIÓN: EL GÉNERO EN RENEGOCIACIÓN

Puede afirmarse que en la mayor parte del mundo, desde el desarrollado al empobrecido, bajo culturas cristianas, islámicas, hebraicas o hinduistas, la situación de subordinación de las mujeres con respecto a los hombres es notable pero está sufriendo grandes impactos y, como consecuencia, esta relación está buscando nuevas fórmulas de equilibrio. Son las mujeres en general —en movimiento social— las que han protagonizado y continúan protagonizando esa exigencia y búsqueda de legitimación de identidades nacidas y construidas dentro del individuo, no prefabricadas desde fuera por un orden ancestral. La trasgresión de las normas de género las realizan hombres y

mujeres; si el número de mujeres insueltas al género parece mayor deben buscarse y comprobarse dos hipótesis: a) la estética: la trasgresión de las mujeres es más evidente porque su papel de género les exige la discreción, la sumisión y el apoliticismo. Así al transgredir el espacio privado y mostrar valores *masculinos*, se hacen doblemente visibles. b) La ética: hombres y mujeres han cambiado de comportamiento, aunque es más fácil que más mujeres cambien y en mayor profundidad ya que *ascienden en la escala* al ganar reconocimiento y autoreconocimiento —que es más satisfactorio—, en tanto que los hombres deben renunciar a su supremacía, esto es bajar en la escala social y sufrir una *merma de su autoestima*, antes exacerbada.

Efectivamente, transgredir el género es para los hombres bastante duro y requiere mucho valor y honestidad ética. Tampoco es fácil para las mujeres porque se necesita abandonar seguridades y tener que someter al juicio crítico de la razón demasiadas cosas cotidianas. Sin embargo, una vez superada la primera etapa de desequilibrio en cuanto a las viejas certidumbres de género, hombres y mujeres ganan en comunicación, compañerismo, independencia y en conformidad íntima con sus propias convicciones. Así he podido constatarlo en las dos últimas décadas de observación participante.

La confluencia de la teoría general de sistemas con la teoría feminista ha producido un punto de observación idóneo para comprender la dinámica social en un continuo juego de escalas. El análisis

⁴ *El hombre es la medida de todas las cosas*, se decía en el Renacimiento, y ya suponíamos que cuando se decía *Hombre* —en masculino genérico— no se pretendía incluir a las mujeres.

del patriarcado desde el sistema sexo/género permite aislar los elementos y los nexos de unión; permite distinguir la arquitectura y en ella los elementos decorativos, los accesorios y los verdaderos pilares que sostienen el edificio; sin esta diferenciación los esfuerzos por *deconstruir* (desmontar) el modelo pueden ser eternamente estériles, tal como el patriarcado ha mostrado su capacidad para modernizar la fachada sin que el edificio se altere. Podemos afirmar que el sistema identidad tiene un peso decisivo, especialmente cuando los papeles de género están lidiando un serio conflicto, están siendo puestos en cuestión desde las más diversas culturas patriarcales y contra un proceso globalizador que es también profundamente patriarcal.

BIBLIOGRAFÍA

- AYLLÓN TRUJILLO, M^a T. "Género, Equidad y Cooperación". En Pau-nero, Ayllón y Granell. Girona: Universitat de Girona, 2002
- "El concepto Género en el marco de la Cooperación" *Ingenieros sin Fronteras* n^o abril 2002
- "Sanidad y Salud: Espacios de Género y Participación Ciudadana", *Diseno* n^o 33, 2001
- "Algunos retos para las próximas décadas: Planificación turística sostenible y perspectiva de género" en Cebrián Abellán, A. (Coord.) *Turismo Cultural y Desarrollo Sostenible*. Murcia. Universidad de Murcia, 2001; pp. 71-100
- "Identidad e indigenismo en los mayas de Yucatán" Comunicación al Encuentro Hispano Mexicano de Filosofía: *Ciencia y Valores*. Org: Instituto Mexicano-CSIC y UNED. Madrid: 1997
- BENERIA, L., y ROLDÁN, M. "La globalización de la economía y el trabajo de las mujeres" *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*. Madrid, septiembre-diciembre 1991
- BERTALANFFY, Ludwig. *General Systems Theory. A critical review. General Systemas* n^o VII, 1962)
- BUSTOS, Beatriz y PALACIOS, Gerardo. (Coord.) *El trabajo femenino en América Latina*. Bogotá-Jalisco. Universidad de Guadalajara-ILASLA, 1994
- BUSTOS TORRES, B. "Introducción", en BUSTOS, B y PALACIOS, G. (Coord.) *El trabajo femenino en América Latina*. Bogotá-Jalisco. Universidad de Guadalajara-ILASLA, 1994
- CASTILLA del PINO, C. *Teoría de los sentimientos*. Barcelona. Tusquets, 2001
- LAGARDE, Marcela. *Género y Feminismo*. Desarrollo humano y democracia. Madrid. Horas y HORAS editorial; col. Cuadernos Inacabados. 1997 (1^a edición 1996)
- McDOWELL, Linda *Género, identidad y lugar*. Valencia: Cátedra, col. *Feminismos*. 2000
- ROLDÁN, M. "Reconversión industrial, desregulación y nuevos procesos de trabajo 'flexibles' en el contexto latinoamericano de los 90. ¿Hacia una perspectiva sensible al género?" en Bustos B. y Palacios, G. (Coord.) *El trabajo femenino en América Latina*. Bogotá-Jalisco. Universidad de Guadalajara-ILASLA, 1994
- RUBIN, Gayle "The traffic in women: notes on the political economy of sex", en Reintner (edit.) *Toward an Anthropology of Women*. Nueva York, Monthly Review Press. 1975
- WAINERMAN, Catalina (comp.) *Vivir en familia*. Buenos Aires. UNICEF, 1994